

Francisco J. G. Campillo

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ CAMPILLO:
Itagiú, Antioquia, 1968. Licenciado en Español y
Literatura en la Universidad del Cauca. Miembro
del grupo de poetas jóvenes *Fundación de La
Palabra*, cofundador de la revista de poesía
Ophelia y organizador del Encuentro
Latinoamericano de Poesía Ciudad de Popayán.
Beca de Colcultura para creadores jóvenes de
poesía en 1995. Ha publicado: *La Tiniebla
Luminosa*, 1993, Premio Nacional de Poesía Joven,
Colcultura, 1993.

Amante

Cómo has de abrazar el cuerpo de mi caída
Si mi caída es la lejanía de tu cuerpo,
Si mi cuerpo y tu cuerpo ciegos se abrazan
O se pierden uno en el otro como dos espejos,

Sin embargo caer es buscar tu cuerpo por calles
Donde soy nada más que un deambular bajo los astros,
Un decirme vertiginosamente tu cuerpo
Con la voz de mi caída sola que dice tu nombre.

Los pasos se ramifican en la blanca noche formando
El vasto laberinto de todos mis alejamientos
Y mi cuerpo y tu cuerpo sombras son que se encuentran
Como dos cuerpos que al abrazarse se destruyen

En la noche o en la fiesta donde los pasos son voces que
trazan
El dibujo de una música en la ciudad o el silencio
Donde aparecemos o desaparecemos como nubes
Prolongando la dicha o la desdicha o el juego.

Huerto

El poeta
Cultiva
Sus llagas,
Hasta
Considera
Que son
Hermosas,
Las exhibe
Como en un
Museo
De cosas
Raras,
Pavo real
O vitrina,
Uno entiende
Que son
Máscaras
De su teatro
Sin ellas
No sería
Poeta
(¿Qué
Sería?)
Pero
Sucede
Que a menudo
Su huerto
Hiede.

El Cazador

Se ha hundido en la húmeda espesura
De la vegetación delirante que crece
Monstruosa como un deseo de muerte.
Sus pasos me persiguen exhaustos,
Su oscuro ojo me adivina en la maraña,
Todos los ruidos de la selva sudorosa
Flotan ante su mirada extraviada...
Nada sabe de mí pero apunta su arma,
Se aferra contra el horror del miedo
Mirándome como si nada viera.
Un pájaro chilla un aleteo negro sacude el aire,
Los monos en los árboles se descuelgan de sus gritos
Esto acaso sea el silencio...
Nadie habrá visto mi rostro
Porque entre el nicho de malezas malignas
Sólo un tronco comido por las hormigas ha quedado.

Plegaria taoista

Dios cara de gato,
Maúlla en mis entrañas,
Abre tus ojos brillantes,
Pisa leve mi tejado,
Pasa tu lomo inmenso
Bajo mi mano soñando,
Bebe de mi semejanza,
Duerme en mi sangre,
Juega en mi tiniebla
Con un hilo de colores,
Acecha los ratones
Que roen mi escritura,
No te comas la mariposa,
Dios cara de gato.

Poema

Un vaso con agua es una fuerza trascendente:
Mueve su presencia hacia el centro del poema
Donde el agua es una cualidad de la memoria
Para recordar el vínculo entre dos hechos:
Los amantes que se desnudan en un cuarto
Y la barca que fluye despacio por el río:
La corriente arrastra los dos acontecimientos
Hacia la unión que la mente no comprende,
Los amantes ya se besan los rostros fracturados
Por la veloz penumbra del cuarto en movimiento,
Pero el vaso de la inmovilidad brilla y aguarda
El estallido, la sed, la fuerza trascendente.

Explosión

El poeta
Se va
Inflamando
Cada
Vez más
De palabras,
Hasta que
Un día
¡Pum!
Explota
Y en el
Aire
Queda
Por un
Instante
El gran
Ruido
De la
Explosión.
Luego,
Casi
Nada.

Mar de lo pensado

Bajo
Las aguas
De la
Mente
Ella misma es
Un pez
Solitario
Y ciego
Por fuera,
Pero
Luminoso
Y móvil
Por dentro,
Para
Atraparlo
El pensamiento
Debe
Pensarse
Luminoso
Y múltiple
Por fuera,
Vacío
Y uno
Por dentro.

Semejanza de lo distinto

La semejanza
Entre
Una pulga
Y Dios
Le permite
A Dios
Brincar
Como
Una pulga,
Picar
Como
Una pulga,
Conocer
Lo que sólo
Una pulga
Conoce,
Pero también
Le permite
A una pulga
Ser
El verdadero
Objeto
De la
Teología.